



Hortensia Calvo, Beatriz Colombi (estudio preliminar, edición y notas)

Cartas de Lysi. La mecenas de sor Juana Inés de la Cruz en correspondencia inédita.

México, Iberoamericana – Vervuert - Bonilla Artigas Editores, Colección Parecos y australes. Ensayos de cultura de la Colonia 2015

240 páginas

Volviendo a sor Juana y su mecenas: el aporte documental de epístolas inéditas

Mónica Scarano¹

Puede decirse que no da un paso la virreina sin que la sigan los grandes y rasgados ojos de Sor Juana, quien borda la vida diaria de Lysi con rimas resplandecientes.

Amado Nervo, *Juana de Asbaje* (1995), p. 135.

Esta frase que Amado Nervo intercala en su biografía de Sor Juana Inés de la Cruz, nos invita a descubrir los biseles de la tan discutida relación entre la monja-poetisa mexicana y la virreina de la Nueva España, María Luisa Manrique de Lara y Gonzaga, condesa de Paredes, marquesa de la Laguna, su más ilustre protectora. Una relación sobre la que al parecer queda mucho por indagar. Precisamente, el valioso hallazgo de documentos inéditos, de puño y letra de la virreina, en la colección I de manuscritos “Viceregal and Ecclesiastical Mexican Collection” (VEMC) de la Latin American Library de la Universidad de Tulane, en Nueva Orleans (EEUU), que sacan a la luz pública y ponen en circulación las investigadoras Hortensia Calvo y Beatriz Colombi, editoras del

¹ Doctora en Letras de la Universidad de Buenos Aires. Profesora titular de Literatura y Cultura Latinoamericanas I y seminarios del área en el Departamento de Letras de la Facultad de Humanidades de la UNMdP. Docente-investigadora del CeLeHis, INHUS, FH, UNMdP. Directora del grupo Latinoamérica: literatura y sociedad. Correo de contacto: mscarano@live.com.ar

volumen *Cartas de Lysi. La mecenas de sor Juana Inés de la Cruz en correspondencia inédita*, viene a aportar nuevos datos para comprender la enigmática personalidad de la virreina y llenar parcialmente los blancos de información sobre ese curioso vínculo.

El libro publicado en la Colección “Parecos y Australes. Ensayos de cultura de la Colonia” de la editorial Iberoamericana-Vervuert y Bonilla Artigas editores se abre con una breve introducción, donde se describe la relación entre la célebre monja jerónima y la marquesa de la Laguna, como marco de las cartas autógrafas allí editadas. La virreina María Luisa pasó por México entre 1680 y 1688, un período que fue decisivo para la fama literaria de sor Juana, puesto que con su mecenazgo la célebre monja vio parte de su obra publicada en España, un acontecimiento decisivo —y poco común, si se tiene en cuenta su condición de mujer y de monja— para su consagración en muchos lugares del mundo hispanohablante, y uno de los más felices y fecundos de la “décima Musa”. En la “Introducción”, las editoras reconstruyen la relación de la monja con su protectora y destacan que “sor Juana supo entender, quizá mejor que nadie, el carácter de su señora, inspiradora de piezas memorables” (9). En efecto, como sostienen, sor Juana fue una “espectadora fascinada por los destellos y las virtudes de la virreina” (10) y poetizó diferentes momentos de la estancia de María Luisa en México (desde el festejo de bienvenida de los marqueses de la Laguna como Virreyes a la ciudad virreinal, su embarazo, el nacimiento de su hijo José, hasta los paseos de la Virreina por las huertas, sus encuentros en el convento de San Jerónimo, los cumpleaños y las fiestas en Palacio, los

efectos de su belleza y el dolor de su partida, entre otras escenas y detalles de su vida americana captados e inmortalizados líricamente por la jerónima).

En síntesis, de María Luisa, en tanto sujeto histórico, queda poco o nada y entre los rastros más palpables encontramos las evocaciones y representaciones nacidas de la pluma de su amiga y protegida. Como sucede con tantas otras mujeres nobles, con posiciones de privilegio, que fueron protagonistas del siglo XVII hispánico, un gran halo de misterio y silencio rodea a María Luisa, la asidua interlocutora y amiga tan cercana de sor Juana, quien aún en nuestros días sigue siendo un ser enigmático y escurridizo para los estudiosos de la cultura mexicana y de la obra sorjuanina.

El volumen está organizado en dos partes: una más biográfica, histórica y temática, y otra de carácter documental. En el primer capítulo de la primera parte, se describe el contexto archivístico e histórico de las misivas, y la descripción física y el contenido de las mismas, con un detallado perfil de los destinatarios. Es interesante notar que al referirse al virrey de la Laguna, las editoras no se limitan a transmitir la evaluación positiva de los seis años de su gobierno que ofrecen la mayoría de los autores que estudian este período, y entre ellos, Alfonso Méndez Plancarte, editor de la obra de sor Juana. Por el contrario, matizan su presentación histórica con la perspectiva más realista que ofrece Francisco Fernández de Béthencourt sobre esos años, quien pese a la recta administración y buen gobierno de ese virrey no deja de consignar una larga lista de grandes calamidades que afligieron a aquel territorio, como las sublevaciones indígenas de Nuevo

México, los tumultos de Antequera de Oaxaca, las constantes luchas contra los piratas y corsarios, la frustrada expedición a California, entre tantos otros sucesos desastrosos, frente a los cuales la misma María Luisa hace visible su aflicción en las mencionadas epístolas.

Hay que destacar el mérito del volumen, ya que la publicación de las dos misivas autógrafas permite conocer aspectos ignorados de la personalidad de la virreina, al mostrarla por primera vez como una persona de carne y hueso, en su intensa etapa mexicana y en el espacio privado de la epístola, interesada tanto en las noticias cortesanas de la metrópolis como en los sucesos locales y mundanos, y al desplegar en ellas la dimensión afectiva que expresa como esposa, madre, amiga, hija y prima. Existe, además, otro foco de interés en los documentos editados: el relato de las extraordinarias dotes intelectuales de sor Juana que la virreina reconoce, asombrada, al comentar sus frecuentes visitas al convento de las jerónimas, único refugio de su soledad. En efecto, las dos cartas, ambas escritas en México, descubren facetas desconocidas de la virreina, en la medida en que nos acercan a su mundo familiar, sus temores e inquietudes, su mirada sobre México y su gente, y nos permiten acceder a su imagen de la ilustre monja jerónima.

La primera epístola, fechada el 30 de diciembre de 1682 (a dos años de su llegada a México), está dirigida a su prima, María de Guadalupe de Lencastre y Cárdenas Manrique, duquesa de Aveiro, una mujer de interesantísima trayectoria por su labor de mecenas e impulsora de las misiones, sobre todo de los jesuitas en Oriente y en América, y que ejerció influencia más allá de la península ibérica, en Europa y ultramar. Esta carta

es quizá la de mayor interés por la riqueza y variedad de los temas que en ella se tratan, tanto del mundo público —por lo general, del dominio de los hombres de la época— como del ámbito afectivo y privado: en particular, nos interesa el aporte de la epístola para fortalecer la leyenda sorjuanina, desde la perspectiva personal con la que María Luisa se refiere extensamente a su relación amistosa con la poetisa novohispana, una de las amistades más resonantes de las letras hispanas, aunque sin dar referencias directas a ella con nombre propio sino con alusiones veladas a “una monja que hay en san Jerónimo” (37), pero con un claro sentimiento de paridad hacia sor Juana. A estas razones que explican el interés de este documento debe sumarse el hecho de tener como destinataria a la duquesa de Aveiro, una de las mujeres más cultas de su tiempo en Europa: pintora en su juventud y dueña de una voluminosa y variada biblioteca y de una importante colección de arte, su palacio en Madrid supo ser punto de encuentro de políticos, cortesanos y de la intelectualidad de la época. Como lo evidencia claramente esta carta, la duquesa fue tema de conversación entre la virreina y la monja, cuyos méritos intelectuales y excepcionalidad aparecen aquí resaltados por su amiga y Mecenas. Es sabido que a la duquesa de Aveiro le dedicó sor Juana un conocido y extenso romance laudatorio y la incluyó en la genealogía de mujeres sabias que forma parte de la famosa “Respuesta a sor Filotea de la Cruz”. En suma, todos los aspectos enumerados y otros tantos que omitimos para ser breves, sin lugar a dudas, agregan valor a esta misiva.

La segunda carta, menos extensa y escrita el 29 de julio de 1687 (a nueve meses de su partida definitiva de

México), tiene como destinatario a su padre, Vespasiano Gonzaga, e informa sobre el período previo a su regreso a España. Redactada con mayor prisa y con un tono más íntimo, reaparece aquí, como en la carta anterior, el tema de la soledad a modo de *leitmotiv*. Se entremezclan temas íntimos del orden familiar con asuntos diarios de la política. Entre los pasajes históricos de mayor interés que encontramos en esta carta, se destacan los que relatan las relaciones teñidas de cierto recelo y tensiones de los marqueses de la Laguna con sus sucesores, Melchor Antonio Portocarrero y Laso de la Vega, III conde de la Monclova, y su mujer, Antonia Ximénez de Urrea y Clavero, llegados a la colonia en octubre de 1686, con quienes se vieron obligados a coincidir en funciones oficiales y a convivir durante un año y medio, donde también se eluden los nombres propios, tal vez con la intención de preservar con discreción asuntos de Estado.

Merece mencionarse la acotación que realizan las editoras sobre la reciente utilidad asignada a estos escritos autógrafos, por su carácter de correspondencia personal, en el marco de los estudios de género y entre los géneros de la intimidad, indispensable para indagar sobre aspectos de la vida de las mujeres en el mundo hispano antes del siglo XIX. Destacan además “el giro metodológico enfocado en la agencia femenina así como hallazgos de documentos inéditos” (44) existentes en distintos centros documentales, archivos y sitios públicos, o en colecciones privadas, que han permitido ampliar el conocimiento del mundo desde las perspectivas de mujeres de distintos sectores sociales. En este sentido, la edición de las cartas contribuye a completar los blancos que aún subsisten

en el conocimiento del quehacer femenino en un mundo público forjado por y para los hombres. Por otra parte, las cartas de la virreina forman parte del rescate documental de las “cartas particulares o privadas” de Indias y de la difusión de la correspondencia transatlántica mantenida por sujetos de condición social diversa, lo que hace posible el conocimiento, de primera fuente, de la vida privada de esos sectores.

El segundo capítulo presenta una síntesis de la vida y la obra de la virreina a partir de las fuentes históricas y literarias existentes, con los datos que aportan las dos cartas y un panorama de su época. En esta presentación se enfatiza la resolución y la fuerza de María Luisa, tan necesarias para afrontar una vida plagada de peripecias y desplazamientos, y se analizan sus ilustres ancestros de linajes poderosos e influyentes: entre ellos, los precedentes en su entorno familiar de mujeres doctas y religiosas como su abuela materna, que anticiparían el futuro encuentro con su protegida en México, y el origen itálico de su estirpe paterna tan encomiado en la poesía de sor Juana. También interesa en el recorrido biográfico de María Luisa, el pasaje desde su papel de dama de la reina Mariana de Austria hasta su rol de Virreina de la Nueva España, ya convertida en condesa de Paredes. El relato se detiene en el recibimiento de los virreyes de la Laguna en México en 1680, sobre todo por parte de Carlos de Sigüenza y Góngora y la misma sor Juana, en cuyos textos quedó inmortalizado el acontecimiento y su festejo, y en la vida de la virreina en México para finalizar con su regreso a España, en 1688, y las vicisitudes vividas en sus últimos años hasta su muerte en 1721, en Milán. Un interés especial

merece el espacio dedicado a los numerosos textos que sor Juana le dedicó a Lysi (uno de los apelativos o seudónimos con que la décima Musa se refiere a la virreina) y su familia, con quienes compartió una estrecha y cálida amistad.

La primera parte se completa con una cronología de la vida de la virreina, su familia, sus corresponsales y lo más relevante de la vida de sor Juana, así como de los sucesos más destacados de España y Nueva España, que ayudan a situar los textos, a su autora y a sus destinatarios en la trama histórica. Por último, se agrega una lista bibliográfica actualizada sobre los textos editados y la relación entre los personajes que en ellos se mencionan.

En la segunda parte, de carácter más filológico-documental, se incluye la transcripción de las cartas, con una minuciosa explicitación de los criterios utilizados en la edición, y tres versiones de las mismas: el facsímil de los dos manuscritos, la versión paleográfica ceñida al original y una edición fidedigna pero modernizada y anotada de los textos. En cuanto a los materiales incluidos en los cinco apéndices, señalamos que contienen documentos también hallados en Tulane (entre ellos, las dos cartas del cuñado de la virreina y hermano del marqués de la Laguna, el VIII duque de Medinaceli, valido del rey Carlos II), textos literarios (poemas de María Luisa a sor Juana, y de sor Juana a María Luisa y a la duquesa de Aveiro), una serie de ilustraciones del entorno familiar de la virreina y del mundo sorjuanino que resultan útiles para reconstruir la vida de María Luisa y entender mejor sus escritos, además de un índice de los nombres propios mencionados o aludidos en las cartas.

Más allá de la importancia de estos documentos derivada de la envergadura de su remitente y de su relación con sor Juana, de quien fue confidente, mecenas e impulsora de la publicación de su obra en España y de su proyección más allá de sus fronteras de su lugar de origen, las editoras subrayan su valor dentro de los epistolarios femeninos del siglo XVII y de las cartas privadas de Indias, en la medida en que revelan una subjetividad femenina más compleja, moderna, con intereses y modulaciones muy diversas, si se compara estas cartas con las de otras mujeres nobles de la época que se han recopilado por esos años.

Hoy en día, los estudios sorjuaninos en la Nueva España siguen dando muestras de su vitalidad como un campo de estudios con cuestiones aún abiertas a nuevas miradas y con aspectos sin dilucidar. Sin dudas, la publicación de *Cartas de Lysi...*, que contribuye a la exploración de nuevas facetas, nos lo confirma.

Bibliografía

- Fernández de Béthencourt, Francisco, *Historia genealógica y heráldica de la monarquía española, casa real y grandes de España*, vols. I-IX, Madrid, Enrique Teodoro, 1897-1920.
- Méndez Plancarte, Alfonso, (ed., pról. y notas). *Obras completas de Sor Juana Inés de la Cruz*, vols. 1-3, México, FCE, 1995 [vol.1], 2004 [vol. II, III].
- Nervo, Amado, *Juana de Asbaje*, Toluca, Instituto Mexiquense de Cultura, 1995.